

CAPÍTULO SEGUNDO

TECNOCRACIA: PROBLEMAS GENERALES

I. Perspectiva global	17
II. Subordinación de la política a la técnica	18
1. La despolitización de la vida pública	19
2. La metamorfosis tecnocrática	20
3. Originalidad de la tecnocracia	23
III. La revolución gerentecnocrática	24
1. El laboratorio administrativo soviético	25
2. El colectivismo burocrático	26
3. Revolución de los gerentes.	28
IV. Saint-Simon: el alba de la tecnocracia	33
V. Veblen: el sóviet de los ingenieros	35
1. Ocaso del orden capitalista y emergencia de la industria moderna	38
2. Sóviet práctico de los técnicos.	40

CAPÍTULO SEGUNDO

TECNOCRACIA: PROBLEMAS GENERALES

I. PERSPECTIVA GLOBAL

Los problemas generales concernientes a la tecnocracia dentro del marco de la economía estadounidense suelen situarse, por principio, a partir de la supremacía de la corporación, la cual, como es sabido, también trajo consigo cambios sensibles en otros órdenes de la vida. Uno de los cambios es la glorificación del culto a la eficiencia,¹ la cual relaciona la tecnocracia con la emergencia de la civilización industrial, sin que al respecto no exista equívoco alguno. Esta situación, que ha sido aclamada por muchas plumas, asimismo es deplorada por apreciaciones más críticas que están preocupadas por el predominio de un estado de ánimo que concibe las realizaciones técnicas como el testimonio supremo del género humano, y que proclama el progreso de la ciencia como finalidad suprema de la sociedad.²

¹ Quizá quien más contribuyó a esta glorificación fue Luther Gulick, que propuso lo siguiente: “en la ciencia de la administración, sea pública o privada, el ‘bien básico’ es la eficiencia. El objetivo fundamental de la ciencia de la administración es realizar el trabajo con máxima economía de mano de obra y materiales. La eficiencia es así el axioma número uno en la escala de valores de la administración”. Gulick, Luther, “Sciences, Values and Public Administration”. Gulick, Luther y Urwick, Lyndall, *Papers on Science of Administration*, Nueva York, Augustus M. Kelly Publishers, 1973 (1937), p. 192.

² Para pensadores como Gustave Thibon, la tecnocracia, incubada en las condiciones narradas, tiene su fundamento intelectual en una confianza ilimitada en el valor del análisis científico, que tiene su base en la “exactitud considerada como la verdad”. Dominique Dubarle, por su parte, observa a la tecnocracia como el ejercicio del poder inherente a la técnica científica, toda ella calculadora y matemática, con miras a mejorar el funcionamiento de la sociedad. La tecnocracia, en fin, es la cesión a la comunidad tecnológica de la autoridad sobre los asuntos humanos, que trae consigo el ascenso de los *capacitados*, en perjuicio de los detentadores tradicionales de la autoridad. Meynaud, Jean, *Tecnocracia y política. Problemas ideológicos de nuestro tiempo*, Barcelona, Ariel, 1964 (1960), pp. 237 y 238.

No son pocos los pensadores que incluso observan la incompatibilidad entre la industrialización y la democracia, al reivindicarse la interpretación del primado de lo económico sobre lo político, algo que no se puede dejar de considerar aunque se trate de un determinismo objetable desde su raíz,³ pues las relaciones entre ambos sectores de la actividad humana excluyen toda formulación unilateral.

A través de esta perspectiva, es visible que en el terreno de la dirección política de las sociedades humanas el movimiento tecnocrático tiende a confinarse en la esfera económica.⁴ Es decir, los asuntos públicos tienden a someterse a los procedimientos de la civilización técnica, motivo por el cual la tecnocracia implicaría la remoción del hombre político en provecho del técnico.

Es cierto que las relaciones entre la política y la técnica son un tema viejo de las reflexiones en las ciencias, pero también lo es que la aceleración e intensificación del progreso técnico hoy día le reviste una actualidad no sólo renovada, sino innovada, debido al carácter peculiar que le imprime nuestro tiempo. A decir de Jean Meynaud, esa relación es tan crucial, que parece que el porvenir de la vida social y el destino del sistema político de nuestro tiempo dependen, más intensamente que nunca en la historia de la humanidad, del modo como se lleve a cabo el encuentro de ambos factores.⁵

II. SUBORDINACIÓN DE LA POLÍTICA A LA TÉCNICA

Desde la década de 1960 las sociedades políticas occidentales han mostrado una tendencia: al mismo tiempo que son gobernadas democráticamente, han comenzado a brindar espacio a las fuerzas detentadoras de los medios de operación política, como los grupos de presión, así como los técnicos, con su creciente influencia en los asuntos públicos.⁶ Teniendo como fundamento sus competencias, los técnicos han impuesto gradualmente sus propias ideas y proyectos a los representantes elegidos por el pueblo. De inspirador y guía de la comunidad, el hombre político puede convertirse en mero ejecutante de la voluntad de los técnicos, al pasar la decisión política a sus manos. Pero hay que decir, con énfasis, que la intervención del técnico no produce irreme-

³ *Ibidem*, p. 243.

⁴ *Ibidem*, pp. 238 y 239.

⁵ Meynaud, Jean, *La technocratie: mythe ou réalité?*, Paris, Payot, 1964, p. 7.

⁶ Meynaud, Jean, *Tecnocracia y política, cit.*, nota 2, p. 240.

diablenamente la marginación de la política en los asuntos de la sociedad, ni la absorción de la política por la técnica, lo que produciría la “despolitización” de la vida pública. La tecnocracia, como otras “cracias”, es gobierno, y todo gobierno es política, la cual, además de que constituye la urdidumbre de la historia, es el elemento indispensable de la cohesión social.

1. *La despolitización de la vida pública*

La legitimidad de la “intervención” de los técnicos radica precisamente en que, éticamente hablando, la técnica no es mala en sí misma porque generalmente consiste en un esfuerzo de racionalidad y eficacia,⁷ mismas que cuando menos en cierto grado, son factores que contribuyen a la producción de resultados socialmente positivos, toda vez que pueden garantizar la imparcialidad política. Desde este último ángulo, la técnica puede establecer límites a las reivindicaciones unilaterales de grupos políticos y en ocasiones, a los arrebatos estridentes de la opinión pública. La base de esta perspectiva del desarrollo científico consiste en la aspiración de obtener el máximo de resultados con un mínimo de esfuerzo, fruto nada despreciable por cualquier sociedad.⁸

En su primer trabajo, el acreditado estudioso de la tecnocracia, Jean Meynaud, concluyó que “la infiltración tecnocrática señala la disminución del poder proveniente de la elección popular en provecho del que se basa en la tecnicidad”.⁹ Más adelante, en otra obra, la principal sobre el tema, la opinión de Meynaud varió sustancialmente, al grado de declarar que el término *tecnocracia* sugiere gráficamente la disminución del factor político

⁷ Jaques Ellul explica que “la técnica es la totalidad de los métodos a los cuales se arriba racionalmente, y que tienen absoluta eficiencia (para un estadio dado de desarrollo) en cualquier campo de la actividad humana”. Ellul, Jaques, *The Technological Society*, Nueva York, Vintage Books, 1964 (1954), pp. 18 y 19.

⁸ Meynaud medita como esperable la posibilidad de que, a medida que la técnica acrecienta su mejoramiento, debe aguardarse paralelamente el perfeccionamiento del trabajo administrativo. Pero esta apreciación, más apropiada para el análisis de la tecnocracia, resulta corta para la comprensión del mejoramiento administrativo, el cual requiere de más elementos, que el puramente técnico (Meynaud, Jean, *Tecnocracia y política*, cit., nota 2, p. 241). Hay que agregar que la administración pública es una institución del Estado, la cual, como la justicia, tiene vida propia y cumple funciones que trascienden lo meramente técnico, lo cual, es también parte de sus haberes.

⁹ *Ibidem*, p. 240.

en favor del factor técnico, al límite de hacer pensar que implica incluso la eliminación del primero por el segundo, no su puro reemplazo.¹⁰

Consiguientemente, esta perspectiva hace ver que no se pueden descartar apreciaciones más radicales que observan en la tecnocracia la inauguración de una nueva era, una “época dorada” en la cual la sociedad y el Estado florecerán con el cultivo de la ciencia y la tecnología, y donde la política casi no tendrá un espacio que ocupar.

Antes de concluir este apartado, no está de más enfatizar que el avance de la tecnocracia es directamente proporcional al repliegue de la política, debido principalmente a la indiferencia de muchos ciudadanos por motivo de las vicisitudes de la política. Una hipótesis razonablemente rigurosa sobre la consolidación de la injerencia de la técnica en la vida pública, sin obviar su carta principal apoyada en su competencia y conocimientos, radica en el avance de la “despolitización”.¹¹

El retroceso de las instituciones tradicionales de la política ante los técnicos —en especial de las asambleas parlamentarias— constituye un fenómeno muy importante para el sistema democrático de gobierno, sobre todo cuando algunas interpretaciones pesimistas conceden la victoria a la tecnocracia al final de la lucha. La asunción tecnocrática no sería necesariamente súbita de persistir las corrientes que la afirmen y la extiendan, sino lenta y progresiva, pero igual de eficiente. Estas tesis, que amplifican algunos rasgos de la situación, descuidan otros, como son las fuerzas también poderosas que se oponen a la conquista.¹² El progreso de la tecnocracia nunca ha constituido un hecho fatal, ni ayer ni hoy, ni es irreversible, a pesar de que la influencia de la técnica en los asuntos humanos crezca sin cesar.

2. *La metamorfosis tecnocrática*

Con frecuencia la tecnocracia es definida como el gobierno cuyos detentadores dominan con base en su competencia técnica. Empero, sólo en

¹⁰ Meynaud, Jean, *La technocratie...*, cit., nota 5, p. 7.

¹¹ *Ibidem*, p. 17. Meynaud evoca un artículo publicado en la *Revue Blanche*, de julio de 1892, donde L. Blum se lamenta del progreso alcanzado por la “apolítica”, a la que considera como una enfermedad que siendo poco observada, por lo general pasaba inadvertida. Su pesar era particularmente perceptible cuando alegaba que el principio de toda república, es decir, la participación de todos en el gobierno, estaba viciada por una apolítica observable en un ciudadano indiferente a la vida política, la nación y el gobierno.

¹² *Ibidem*, p. 7.

el plano doctrinal y en el nivel del razonamiento utópico se podría diseñar un régimen perfectamente tecnocrático, cuyo carácter sea la atribución del poder solamente a través de la competencia.¹³ Ni antes ni ahora ha existido un régimen que coincida íntegramente con esa visión, más hoy en día, cuando la adquisición de la capacidad de dirigir con base en el saber y la habilidad técnica en un régimen democrático constituye la desviación de sus principios, si no su corrupción, porque en una democracia representativa el poder emana del sufragio, no de la sabiduría de los técnicos.

En un régimen democrático la tecnocracia funciona dentro del marco con fuertes limitaciones porque, de no ser así, ese régimen estaría en entredicho. En ese régimen el tecnócrata no tiene poder *strictu sensu*, sino *influencia*, es decir, la facultad que posee para hacer que otros piensen, sientan y actúen en el sentido por él determinado, o bien, con base en una aspiración dada.¹⁴ Su influencia sobre el político se mueve en dos planos: la información del político por el técnico, y la dominación del primero por el segundo, que lo convierte en el árbitro del juego político. De acuerdo con esta perspectiva, el tránsito de la función técnica a la tecnocracia ocurre cuando el técnico, como tal, asume la facultad de decidir o determina preponderantemente las opciones del decisor. Se trata de un cambio de cualidad, una mutación funcional, a través de la cual el saber técnico que sirve para diseñar, ensamblar y construir artefactos inanimados, puede orientarse para guiar a los seres humanos. Ausente esa cualidad, se disipa la tecnocracia.

Por tanto, en una democracia la conquista de las facultades tecnocráticas puramente definida no se produce por una mutación súbita del régimen, “sino por una suerte de deslizamiento de las competencias”.¹⁵ Ocurre por

¹³ Por cuanto el diseño utópico, el mejor ejemplo es la Casa de Salomón pensada por Bacon, cuya finalidad es el conocimiento de las causas y movimientos secretos de las cosas; así como la extensión de los límites del imperio humano para hacer efectivas todas las cosas posibles. En su seno laboraría una “tecnocracia” utópica formada por los Mercaderes de la Luz, cuya labor era traer de fuera los adelantos científicos y tecnológicos para el uso de los habitantes de la Nueva Atlántida; y con los cuales colaboran en faenas conexas, los Depredadores, los Hombres del Misterio, los Pioneros, los Compiladores, los Benefactores, los Candeleros, los Inoculadores y los Intérpretes de la Naturaleza. Bacon, Francis, *New Atlantis*, Londres, Oxford University Press, 1966, pp. 288 y 296-297.

¹⁴ Meynaud, Jean, *La technocratie...*, cit., nota 5, p. 15. El tema de la influencia no es algo menor en la ciencia política, sino un tópico central; tanto, que Harold Lasswell definió la política como “el estudio de la influencia y los influyentes”. Lasswell, Harold, *La política como reparto de influencia*, Madrid, Aguilar, 1974 (1936), p. 9.

¹⁵ Meynaud, Jean, *La technocratie...*, cit., nota 5, p. 15.

medio de “tendencias” e “infiltraciones” que penetran de un modo desigual los diferentes sectores del aparato estatal, pero no lineal e ilimitadamente, sino enfrentando tropiezos y retrocesos temporales producidos por sus detractores.

Con base en esta noción específica ligada a la vida democrática, la cualidad de tecnócrata se reserva a quienes tienen la posesión del saber técnico como un título para actuar o aconsejar. Por tanto, se puede “definir la tecnocracia como el ejercicio de un poder que se funda en la competencia”.¹⁶ Ésta ha sido la perspectiva dominante en un amplio sector de estudios, como en la obra de Manuel García-Pelayo, quien entiende que la tecnocracia es una estructura de poder donde los técnicos condicionan o determinan la toma de decisiones, motivo por el cual tienden a reemplazar al político en la hechura de *policy* y al burócrata en la operación de las decisiones.¹⁷ En este sentido, la tecnocracia implica la emergencia de una nueva “clase política” compuesta por “tecnócratas”,¹⁸ que comprende no sólo a los técnicos involucrados en el proceso productivo, sino a los gerentes, planificadores, expertos en organización, especialistas en comunicación de masas y analistas en investigación de operaciones.¹⁹

En realidad la democracia es tolerante con los tecnócratas, pero la tecnocracia no lo es con la democracia. Vista desde la óptica de la vida democrá-

¹⁶ Meynaud, Jean, *Tecnocracia y política*, *cit.*, nota 2, pp. 248 y 249.

¹⁷ García-Pelayo precisa que los tecnócratas son “un conjunto de personas en disposición de condicionar o, eventualmente, de determinar la decisión de instancias formalmente superiores y de llevar a cabo su operacionalización o gestión —tanto a nivel global como a niveles sectoriales— en virtud de la presunta posesión de una capacidad técnica en un sector especializado o en las llamadas ‘ciencias de la acción’ o en las técnicas del *management*”. García-Pelayo, Manuel, *Burocracia y tecnocracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 33, 62 y 63.

¹⁸ García-Pelayo se inclina por observar en la tecnocracia la carencia de institucionalización formal, motivo por el cual supone equivocadamente que su posición en la estructura de poder deriva del siguiente hecho: quien es capaz de cumplir una función necesaria para un sistema, adquiere los poderes inherentes a su cumplimiento, independientemente de que su función tenga reconocimiento formal (García-Pelayo, *op. cit.*, nota 17, p. 33). De aquí se deduciría que, revertidos esos poderes, la tecnocracia cesaría de existir, lo cual es improbable, porque ella no es un hecho jurídico —tal como el propio García-Pelayo reconoce—, sino un suceso sociológico que vive según las fuerzas sociales que lo animan.

¹⁹ T. B. Bottomore objeta la condición de elite gobernante para los gerentes industriales, los funcionarios públicos y los intelectuales, por carecer de la necesaria cohesión social y la suficiente independencia, argumento fácilmente extensible a la tecnocracia. Bottomore, T. B., *Elites and Society*, Londres, Penguin Books Inc., 1974 (1970), p. 89.

tica, política de suyo en plenitud, la tecnocracia ocupa un lugar nada despreciable en la conducción de los asuntos públicos. Pero desde el punto de vista de la tecnocracia, la democracia y la política, en cualquiera de sus formas, no son sino estorbos que conviene eliminar. Tampoco acepta al capitalismo, ni su economía de mercado ni su sistema de precios.

Ésa es la perspectiva de la tecnocracia emblemática meditada por la inteligencia de Saint-Simon, la cual, esbozada en sus generalidades, revivió y tuvo su mejor época en la década de 1920, bajo la inspiración intelectual de Thorstein Veblen, y en el decenio que siguió, bajo la dirección de Howard Scott. Estamos hablando de Tecnocracia Inc.

3. Originalidad de la tecnocracia

El uso del vocablo *tecnocracia*, que fue acuñado en los Estados Unidos apenas concluida la Primera Guerra Mundial “para designar un sistema de organización de la vida económica inspirado en esquemas racionales de las ciencias físicas”,²⁰ tuvo una gran difusión merced al estado ruinoso dejado por la depresión de 1929, toda vez que contó con el favor del público ávido de nuevas opciones a la crisis. Al dar énfasis a la necesidad de una organización económica conducida por los ingenieros, los doctrinarios de la tecnocracia “redescubrieron” una tendencia permanente del espíritu humano identificada primigeniamente por Henri de Saint-Simon, a través de la que se ha propuesto reiteradamente al gobierno de los técnicos como el mejor de los regímenes. Tecnocracia Inc. personificó ese espíritu tecnológico y científico, de suyo original.

Habida cuenta de que la tecnocracia y la burocracia moderna emergieron al mismo tiempo, suelen mutuamente asimilarse, o bien, confundirse, mezclándose a veces a partir del prefijo “tecno”,²¹ lo cual diluye las fronteras conceptuales de cada cual; lo cierto es que tienen rasgos similares, así como atributos diversos. Por otra parte, las estructuras inherentes a las funciones burocráticas y tecnocráticas las designa, respectivamente, como *buroes-*

²⁰ Meynaud, Jean, *La technocratie...*, cit., nota 5, p. 12.

²¹ L. C. Bresser Pereira cae en este error al declarar que, para él, tecnoburocracia y tecnocracia son sinónimos, a lo cual añade una falta más, cuando opta por asimilar dentro de los técnicos a los administradores civiles y militares (Bresser Pereira, L. C., *Ideología y tecnoburocracia*, Buenos Aires, Paidós, 1975, p. 110). La administración pública es, por sí misma, un concepto preciso que no se restringe a la técnica ni a la burocracia.

estructura y tecnoestructura.²² Tienen en común que sus miembros son designados por una autoridad superior; su labor tiene como base la separación entre propiedad y función, y la gestión es impersonal porque opera aplicando reglas objetivas. Difieren fundamentalmente por cuanto que las reglas de la buroestructura son de carácter primordialmente jurídico, mientras que las reglas de la tecnoestructura son de carácter primordialmente técnico.

El rasgo técnico es tan pronunciado que caracteriza a la tecnocracia, la diferencia de otros fenómenos emergentes en el alba del siglo XX y la define inconfundiblemente.

Esa diferenciación nos conduce a distinguir dos fenómenos derivados de la emergencia de la sociedad industrial, así como de la corporación estadounidense, a la cual se debe añadir la expansión colosal de las empresas manufactureras en la Unión Soviética. Tal como lo adelantamos, se evidencia la aparición de la *tecnocracia strictu sensu*, cuyo carácter es el desarrollo de un plan de crecimiento industrial basado en el dominio de la energía, bajo la tutela de la ciencia y la tecnología; junto con el nacimiento de la *gerentecnocracia*, o tecnocracia *lato sensu*, cuyos rasgos esenciales derivan de la *expertise* profesional de los administradores de las empresas públicas y privadas. Ambas se asemejan en el papel *premier* que disfruta la ciencia y la tecnología, pero difieren en que la tecnocracia exalta como valor supremo a las ciencias físicas, en tanto que la gerentecnocracia proclama el saber administrativo, es decir, el conocimiento basado en las ciencias sociales.

La gerentecnocracia fue desarrollada por Bruno Rizzi y James Burnham, en tanto que la tecnocracia personificó en la hermandad tecnológica encabezada por Howard Scott. Como lo anunciamos, nos restringiremos a la segunda, pero no sin antes tratar someramente a la primera.

III. LA REVOLUCIÓN GERENTECNOCRÁTICA

La progresión de la tecnocracia dentro del más general desarrollo gerencial planetario, tan evidente en la corporación estadounidense, tuvo una expansión todavía más grande en la extinta Unión Soviética, donde los programas de industrialización tuvieron una escala inigualada. En

²² García-Pelayo, Manuel, *op. cit.*, nota 17, pp. 62 y 63.

buena medida, la URSS fue el paraíso de la gerentecnocracia que inspiró directamente las teorías de la burocratización del mundo, o cuando menos las influyó, como a Max Weber,²³ quien entendió muy bien el fenómeno administrativo colosal que se estaba gestando allí.

1. *El laboratorio administrativo soviético*

El impacto gerencial soviético, sin embargo, fue más fuerte por cuanto sus defectos, que por motivo de sus méritos, lo cual no deja de ser una paradoja, pero un hecho al fin. En efecto, la degradación progresiva de la Revolución de 1917, así como el dominio monopolístico y burocrático del Partido Comunista, provocaron un debate ideológico y teórico de gran relevancia en el movimiento comunista internacional que rebasó las fronteras de la Unión Soviética.²⁴ Uno de los temas más importantes de la polémica, aunque menos conocido, giró en torno a la posible emergencia de una sociedad clasista en la antigua URSS, basada no en la propiedad privada, sino en el control burocrático de los excedentes económicos, así como de la vida social en general. La idea original del asomo incipiente de esa dominación surgió en el pensamiento socialista mismo, es decir, brotó de la pluma de León Trotski, que la desarrolló a lo largo de varios trabajos.²⁵

Empero, fue el trotskista y luego rival de Trotski, Bruno Rizzi quien en 1939 desarrolló una exposición más completa sobre el tema.²⁶ Fueron, pues, pensadores socialistas europeos quienes, al descubrir los procesos de

²³ Este impacto es observable en la teoría de la burocracia más célebre, debida a la pluma de Max Weber, quien en un trabajo sobre el socialismo (1924), se ocupó más de lo que concibió como una dictadura del funcionariado soviético, que de la dictadura del proletariado. Gerth, H. H. y Wright, Mills, *From Max Weber: Essays in Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1964 (1958), p. 50.

²⁴ Giner, Salvador, "Prefacio" en Rizzi, Bruno, *La burocratización del mundo*, Barcelona, Ediciones Península, 1980 (1939).

²⁵ Entre los trabajos de Trotski sobre el tema, destaca su *Cours nouveau* (Preobrajensky, E.; Rakovsky, C. y Trotski, L., *De la bureaucratie*, Paris, François Maspero, 1971, pp. 27-114), preparado en 1923, que contiene una exposición general sobre la burocratización de la Unión Soviética.

²⁶ Giner ha señalado que la obra de Rizzi "habría de tener un extraño destino, pues sería tan ignorada o desconocida por el gran público como influyente, emulada y hasta plagiada, por una serie de críticos y teóricos sociales de mucha monta, cuyas obras, en gran medida inspiradas por Rizzi, iban a alcanzar extraordinaria difusión". Giner, Salvador, *op. cit.*, nota 24, p. 7.

burocratización de la sociedad soviética, sentaron bases para amplios y profundos estudios sobre administración pública y gerencia privada, así como acerca de los procesos de gestión de los partidos políticos, en los cuales se incubó buena parte de la versión gerencial de la tecnocracia con un alcance planetario.²⁷

Sobre los partidos destacan los trabajos de Robert Michels, cuyo objeto de estudio al que aplicó la *ley de hierro de la oligarquía* no fueron los partidos conservadores, de suyo oligárquicos, sino la burocratización progresiva de los partidos socialistas.²⁸ Se trató, pues, de una dilatada resonancia entre tendencias socialistas cuyos representantes conspicuos han sido León Trotski, Pierre Naville, Bruno Rizzi, y el famoso James Burnham, quien, como los otros tres, militó en el trotskismo. El aspecto común que los vincula es su énfasis sobre la interdependencia existente entre la clase social dominante y el control burocrático de la sociedad.

2. *El colectivismo burocrático*

La “burocratización del mundo”, cuya exposición es meramente enunciativa, debido a que Rizzi menciona a los regímenes fascista y nazi porque “se hallan en vías de rápida burocratización y han cobrado ya un carácter anticapitalista”, junto con la URSS, sólo adelanta tendencias tenuemente esbozadas por su autor. Y aunque habla acerca de que “el mundo se halla en vísperas de un formidable giro histórico”,²⁹ no existe en su trabajo una teoría cabal de lo enunciado.

Su mérito, pues, radica en haber ofrecido la idea de burocratización del mundo en su trazos generales, pero sobre todo en su análisis sobre la pro-

²⁷ *Ibidem*, p. 17.

²⁸ Robert Michels, al formular la *ley de hierro de la oligarquía*, se ocupó de los procesos de burocratización de los partidos de masas, proceso que juzga inevitable. Estudió particularmente los mecanismos por los cuales los grandes partidos socialistas se burocratizaron, merced a las tendencias a perfeccionar la división del trabajo en su seno, así como por lo que llamó el imperio de la necesidad técnica y práctica que brota del principio de organización. No está de más destacar que no son pocos los autores que han comentado la influencia de Michels sobre Max Weber, su amigo y colega. *Cfr.* su obra principal: Michels, Robert, *Political Parties*, Nueva York, The Free Press, 1966 (1911), p. 70.

²⁹ Rizzi, Bruno, *La burocratización del mundo*, Barcelona, Ediciones Península, 1980 (1939), p. 37. Asimismo ha sido publicada una versión en inglés: *The Bureaucratization of the World*, Nueva York, The Free Press, 1985 (1939).

gresión burocrática en la URSS, que abarca los procesos industriales, donde funcionarios y técnicos han tornado en “clase dominante”.

La tesis de Rizzi es la siguiente: tradicionalmente, el capitalismo se apoya en la clase que detenta los medios de producción, es decir, en las personas que están vinculadas con los negocios económicos. En contraste con el capitalismo, ha emergido un *colectivismo burocrático* cuya base social son las clases sociales que tienen su sede en el Estado soviético, así como en organizaciones estatales de Italia y Alemania.³⁰ Pero incluye Estados más pequeños que están situados dentro del radio de la acción de los grandes “Estados totalitarios”.³¹ El colectivismo burocrático es una nueva formación social, que siendo de suyo “degenerada”, sin embargo se halla en actividad y tiende a reemplazar gradualmente a un capitalismo finado como sistema propulsor, que está en situación de disgregación física.

Pero es la URSS el país típico de la burocratización, pues allí los burócratas, es decir, los funcionarios, los técnicos y los policías, a los que hay que sumar a los periodistas, escritores y mandarines sindicales, que se han burocratizado, junto con el partido comunista, han forjado “una *solidaridad de clase* cuyos estropicios, naturalmente, se hacen recaer sobre los trabajadores, ligados como siervos a la máquina económica estatal, a la que los burócratas, para el colmo de escarnio, declaran órgano de la clase proletaria”.³² En tanto que los funcionarios han asumido la administración pública, los técnicos dirigen las empresas estatales y la policía salvaguarda la nueva propiedad, así como mantiene la conducta de los ciudadanos dentro de la línea fijada por las altas jerarquías soviéticas. En efecto, “de la Revolución de Octubre y de su reflujo ha salido una nueva clase dirigente: la burocracia”, pues, habida cuenta que la burguesía fue liquidada y no tiene posibilidad de retorno, “poseer el Estado le da a la burocracia la propiedad de los medios de producción, que es colectiva y no ya privada, que pertenece *in toto* a la clase dirigente”.³³

En la URSS, el Estado, en vez de socializarse, se burocratizó. En lugar de haber desaparecido la sociedad sin clases, se gestó el dominio de la bu-

³⁰ Con respecto a Italia, *cfr.* la siguiente obra: Panunzio, Sergio, *Teoria generale dello Stato fascista*, Pádova, Dott. A. Milano, 1937. En lo tocante a Alemania, *cfr.* el libro de Neumann, Franz, *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943 (1942).

³¹ Rizzi, Bruno, *op. cit.*, nota 29, p. 38.

³² *Ibidem*, p. 54. El énfasis es nuestro.

³³ *Ibidem*, p. 55.

rocracia sobre las clases, cuyos efectivos funcionariales a finales de la década de 1940 sumaban 15 millones de personas. Rizzi recalca que la explotación se hace en bloque, pues, de conformidad con la transformación de la propiedad, la clase burocrática explota a la clase obrera, cuyo nivel de vida determina con los pagos y con los precios de venta de los productos en los almacenes estatales. La burocracia monopolista ha perfeccionado el sistema de explotación, haciendo que “los proletarios rusos hayan caído de la sartén a las brasas”.³⁴

Como en la URSS la burocracia dirige la economía, como lo hace la burguesía en el capitalismo, aquélla se apropia de las ganancias como del mismo modo como lo hacen todas las clases explotadoras.³⁵ La burocracia fija los salarios y los precios de venta de las mercancías. Y como los obreros no participan en la dirección social ni de los ingresos provenientes de la propiedad “nacionalizada”, siguen siendo explotados y los burócratas son sus explotadores.

El ambiente intelectual trotskista en el que fue concebida la teoría de la burocratización del mundo, es la atmósfera donde cuajó la “revolución de los gerentes”.

3. *Revolución de los gerentes*

La revolución gerencial proclamada por James Burnham invocó por principio la peculiaridad de su tiempo, pues su profeta habló en 1941 de esa transformación como una revolución social que abarcaba todos los órdenes de la vida asociada, incluyendo la cultura y las creencias, así como el ascenso de un nuevo grupo de hombres a la cima del poder. La esencia del cambio no consiste sólo en su hondo influjo transformador, sino en su “ritmo” altamente acelerado.³⁶ El meollo de la época, entonces, fue que la revolución estaba llevando al poder a los manejadores, toda vez que su dominio, en contraste con las épocas que le precedieron, no descansa en la propiedad de los medios de producción, sino en su control: “la teoría de la revolución geren-

³⁴ *Ibidem*, p. 56.

³⁵ *Ibidem*, p. 82.

³⁶ Burnham, James, *The Managerial Revolution*, Nueva York, The John Day Company, 1941, pp. 1-6. El énfasis es del original. La obra tuvo una repercusión inmediata, tal como se aprecia en las versiones española y francesa, que siguieron a la edición príncipe: *La revolución de los directores*, Buenos Aires, Caridad, 1943. Y *La Ère des organisateurs*, París, Calmann-Levy, 1947. Esta última fue prologada por L. Blum.

cial predice que la sociedad capitalista será reemplazada por la sociedad gerencial... y que en realidad la transición de la sociedad capitalista a la sociedad gerencial ya está en marcha”.³⁷

La irrupción de la era gerentecnocrática está fundada en el concepto de manejo (*management*, gerencia), que consiste en el conjunto de “tareas de dirección técnica y coordinación del proceso de producción”.³⁸ El manejo, por consiguiente, implica un punto de la intersección entre el tiempo y el espacio, donde las tareas organizadas y coordinadas hacen concurrir a los trabajadores, los medios de trabajo y las materias que serán procesadas. Los titulares de estas tareas ostentan una variedad de nombres, en consonancia con las zonas de la sociedad donde se desempeñan: en la industria se denominaban gestores de producción, superintendentes y supervisores técnicos; en el gobierno se conocían como administradores, comisionados y jefes de oficina. Pero todos ellos son manejadores.

La base estructural del poder gerencial es la propiedad, mas no la privada, sino aquella que detentará el Estado a través del dominio de los grandes medios de producción. El control del Estado será un privilegio por medio del cual los gerentes serán los verdaderos manipuladores de los medios de producción. El control del Estado se asegurará mediante el establecimiento de las instituciones políticas apropiadas. Como lo explicó Burnham, “el Estado —esto es, las instituciones que comprenden al Estado— será, si se desea poner de esa manera—, ‘propiedad’ de los manejadores. Y esto bastará para situarlos en la posición de clase gobernante”.³⁹

Durante la revolución, los gerentes constituirían un nuevo tipo de clase en un sentido muy lato del término, pues su estatuto no tendrá como punto de referencia la propiedad, sino la función que desempeñan. Esta función, la actividad gerencial, consistente en la gestión técnica y la coordinación del proceso productivo, brindará a los gerentes el manejo de los procesos directivos en los países altamente industrializados. Burnham desea ser todavía más preciso por cuanto a la denominación de los integrantes de la nueva clase: “entiendo por gerentes, simplemente, aquellos quienes en la sociedad contemporánea están efectivamente manejando, en el aspecto técnico, el proceso de producción, no importa cual sea la forma legal y financiera —individual, corporativa o gubernamental— del proceso”.⁴⁰

³⁷ Burnham, James, *op. cit.*, nota 36, p. 29.

³⁸ *Ibidem*, p. 79.

³⁹ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 80.

El estatuto del que deriva el poderío gerencial, su capacidad técnica, es, sin embargo, la fuente de su debilidad porque tal es el motivo por el cual los emplean y controlan los verdaderos propietarios de los medios de producción —los capitalistas— y los gobernantes. Como lo explicaron dos conspicuos pensadores, “el gran rigor de su entrenamiento los convierte típicamente en las víctimas fáciles de los hombres concededores de los asuntos políticos”.⁴¹ De modo que la sabiduría útil para gestionar la producción, es diversa al conocimiento inherente a la dirección política.

El ideario de Burnham no fue profesado en el desierto, y algunos pensadores a mediados de la década de 1960 observaron que efectivamente la revolución gerencial se había prolongado dos décadas más. Los datos mostraban un poder creciente de los manejadores dentro de la corporación, y aunque no tenían su propiedad, disfrutaban su control. Las causas históricas radican en las exigencias tecnológicas de la industria moderna; la necesidad de la combinación del talento especializado que deriva de la tecnología avanzada, el capital y la necesidad de la planificación con control; así como el imperativo de la coordinación del talento especializado.⁴²

Esas condiciones han configurado una nueva categoría social en cuyo centro radica el manejo, una entidad colectiva integrada por un reducido grupo de directivos que forman parte de un ente mayor, que Burnham no conoció. Esa nueva categoría abarca la gerencia, pero no se ciñe a la misma, pues hay que considerar a todos aquellos que estando dotados con conocimientos especializados participan en la hechura de decisiones: “este grupo es la inteligencia que guía la empresa, el cerebro de la empresa; no es el *management*... propongo llamar a esa organización *tecnestructura*”.⁴³

No podemos cerrar este apartado sin considerar brevemente la relación entre Rizzi y Burnham, de suyo peculiar, pues además de haber militado ambos en el trotskismo, la obra del segundo se inspiró en el libro de Rizzi, en grado tal que ha denunciado incluso su plagio. Más que entrar al debate, aportamos evidencias para que el mejor juicio del lector ofrezca su veredicto.

⁴¹ Gerth, Hans y Wright, Mills, “Marx for the Managers”, en Merton, Robert *et al.* (eds.), *Reader in Bureaucracy*, Gleneve, Free Press, 1960, p. 171.

⁴² Galbraith, John Kenneth, *The New Industrial State*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1967, pp. 49-50, 61-62 y 71.

⁴³ *Ibidem*, p. 104.

En una carta de Pierre Naville,⁴⁴ su autor cuenta lo siguiente:

He indicado ya el nombre del autor en la *Revue Internationale* de hace once años (junio de 1947, núm. 16, pp. 386), imprimiendo lo que sigue: “el libro del señor Burnham es pura y simplemente la copia de una obra de Bruno Rizzi titulada *La Bureaucratisation du monde*, publicada en París en 1939 y que por otra parte presenta mayor originalidad.

El libro fue enviado a Trotsky en México, el cual respondió en seguida en un opúsculo dirigido contra Burnham, que todavía no era el autor de *The Managerial Revolution*. Leí *The Managerial Revolution* en 1945 y enseguida reconocí las ideas esenciales de Rizzi salvo su originalidad y la frescura de su pensamiento. Por ello escribí en 1947 que Burnham había pura y simplemente copiado a Rizzi. Digo copiado, porque no se trata de una coincidencia de ideas. Burnham conocía a «Bruno R.» (si no a Rizzi) desde la época de su polémica con Trotsky, y tras su ruptura con éste y con el marxismo se apropió simplemente de la tesis de Rizzi para convertirla en un best-seller americano sin mencionar a su oscuro predecesor.

En otra misiva, signada por Rizzi,⁴⁵ su mano escribió lo siguiente:

¿Qué pensar del renegado James Burnham? Plagió simplemente *La bureaucratization du monde* y la convirtió en *The Managerial Revolution*. Burnham había entendido bien mi libro, mejor que Trotsky; pero se sirvió únicamente del lado negativo y del primer estadio de la teoría del “colectivismo burocrático”.

En fin, en una epístola más, Rizzi apuntó:

Naville ha señalado antes que yo que *The Managerial Revolution* no es más que una «pura y simple copia» de *La bureaucratization du monde*. Pero me permito añadir que sólo en su parte negativa.

Por todo esto, se comprende que Naville viera “un conjunto confuso de teorías” procedentes del infierno. Trotsky se opuso a mis teorías pero no las consideró confusas. Burnham se apoderó de ellas casi físicamente, con todos los beneficios que hubiéramos podido aportar al movimiento revolu-

⁴⁴ Carta de Naville a *Le Contrat Social* del 6 de enero de 1959, como respuesta al artículo de Georges Henein de noviembre de 1958. Bruno Rizzi, *op. cit.*, nota 29, pp. 121-124.

⁴⁵ Extracto de carta de Bruno Rizzi (no se menciona al destinatario), Gargnano, Brescia, 10 de enero de 1959. *Ibidem*, p. 127.

cionario si un Naville cualquiera me hubiera ayudado a traducir y a publicar este libro.⁴⁶

Nuestro juicio es que existe el plagio de la idea original de Rizzi, pero que Burnham desarrolló por su cuenta lo que el autor original sólo dejó en bosquejo.

Tanto en la exposición de Rizzi, como en la de Burnham, salta a la vista que el concepto axial empleado por ambos es la gerencia (manejo), que define a sus titulares, los gerentes, cuyo desempeño es por tanto de administración. Pero no en un sentido político ni jurídico, como en la administración pública, sino de gestión técnica de los procesos productivos. Ambos, junto con Berle y Means, han procreado teóricamente una nueva criatura: la *gerentecracia*.

Nicos Poulantzas, al desechar del todo las contribuciones trotskistas, por juzgar que hay errores de análisis de Trotski y un barullo ideológico de sus epígonos,⁴⁷ descartó la burocratización en las relaciones económicas, soslayando la emergencia del fenómeno gerencial y el desarrollo de la gerentecracia. Al haber optado por los análisis de Max Weber, quien “mejor aclaró este problema”, olvidó que el sabio alemán no analizó en sus obras el fenómeno gerencial ni su impacto en las relaciones económicas.⁴⁸ La gerentecracia es un fenómeno administrativo *sui generis* que no se puede explicar directa y automáticamente a partir del pensamiento weberiano. Sus fuentes son precisamente las obviadas: Trotsky, Rizzi y Burnham. Del mismo modo que las fuentes primigenias de la tecnocracia son Henri de Saint-Simon y Thorstein Veblen, pues ellos no sólo subordinan la política a la economía, sino que ubican el ejercicio de la dirección en el saber y la técnica, sustrayéndoselo al poder y el mando.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 129 y 131.

⁴⁷ Poulantzas, Nicos, *Pouvoir politique et classes sociales de l'État capitaliste*, París, François Maspero, 1968, p. 353.

⁴⁸ Tal como es observable en la obra de Weber, su tesis sobre la presencia de la burocracia en las grandes organizaciones modernas (Estado, empresa privada, iglesia, partido y ejército), estuvo centrada en el tipo ideal de la administración pública prusiana, la cual posa fielmente retratada en las páginas 173 a 180 del t. I de su libro principal: *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 2 ts.

IV. SAINT-SIMON: EL ALBA DE LA TECNOCRACIA

En efecto, fue Henri de Saint-Simon el primer pensador que situó la conducción de la sociedad fuera de su ancestral *locus* basado en el poder, ubicándolo en la sabiduría. Sin embargo, a pesar de su cambio radical de cualidad, la política no desaparece en la sociedad industrial. De hecho se eleva a la condición de un campo del saber científico, pues transformada en una “ciencia positiva”, deja de estar sujeta a las conjeturas, los caprichos y las circunstancias.⁴⁹ De manera que, en tanto que en el sistema antiguo las disposiciones principales tenían como objeto dar fuerza al gobierno y establecer el dominio de las clases altas sobre las clases bajas, en el nuevo sistema tendrán como objeto restablecer y combinar sabiamente los trabajos orientados al mejoramiento físico y moral de la sociedad.⁵⁰ Las categorías de la ciencia política positiva son otras: en el nuevo orden las *capacidades* reemplazarán a los *poderes*, y la *dirección* suplirá al *mando*.

Para viabilizar ese tránsito se requiere el desarrollo de un saber administrativo desconocido en el orden antiguo que sólo existe a partir de la industrialización, y lo ostentan sus protagonistas: los industriales. El saber administrativo brota de la gestión de la materia inanimada, es decir, de los procesos de producción, y como es la industria el factor dominante en la nueva sociedad, los industriales serán sus *administradores*, pero nunca más sus *gobernantes*. Serán meramente los jefes de los trabajos agrícolas, artesanales, mercantiles y bancarios de una sociedad concebida como una empresa industrial nacional. El conocimiento administrativo de los industriales no se adquiere en los espacios tradicionales donde se ha cultivado la sabiduría: las universidades, ni constituye un saber abstracto y desvinculado de la producción y la industria. Saint-Simon se refiere al saber práctico de la técnica, que no prescinde de la ciencia de ningún modo, pero que hasta entonces ha progresado gracias al ejercicio de la experiencia. También los servidores públicos deberán ser reeducados en el nuevo saber administrativo, de modo “que todo ciudadano empleado en la administración pú-

⁴⁹ Saint-Simon, Henri, “Lettres á un américain”, en Saint-Simon, Henri, *La physiologie sociale: oeuvres choisies*, introducción y notas de Georges Gurvitch, París, Presses Universitaires de France, 1965, p. 78.

⁵⁰ Gide, Charles y Rist, Charles, *Histoire des doctrines économiques*, París, Librairie de la Société du Recueil Sirey, 1913 (1909), p. 345.

blica, debe haber llevado a cabo su aprendizaje en las administraciones industriales".⁵¹

La administración está basada en el desarrollo de una clase de técnicos que no busca su beneficio, ni tampoco reconstruir para sí los antiguos privilegios, pues el objeto de su acción trasciende los intereses de grupo. Son únicamente agentes de una causa que los rebasa, de un objetivo que los desborda, que no es el poder personal ni el mantenimiento del mando. sencillamente los industriales tienen como misión desarrollar los medios físicos y morales de los productores inmediatos, es decir, los trabajadores. Tal es la razón por la cual no apetece nada que recuerde al gobierno, porque debido a su condición social, ellos se aplican a modificar las cosas, no a mandar a la sociedad.⁵² El orden industrial desarrolla una capacidad científica positiva que no requiere ejercitar la acción sobre los seres humanos, sino una gestión que trata con objetos sin vida, que actúa sobre la naturaleza.⁵³

La sociedad industrial tiene por principio que el orden social se encamine al objeto único, directo y permanente de la acción de los hombres sobre lo material, y que la gestión de los intereses generales de la sociedad se confíe exclusivamente a los artistas, los sabios y los artesanos, pues sólo ellos poseen las capacidades positivas que son los elementos de la acción administrativa útil.⁵⁴

⁵¹ Saint-Simon se lamenta de que es la ignorancia sobre ese hecho tan importante lo que ha impedido a los franceses tomar una resolución dictada por el sentido común, que no es otra que decir a su rey lo siguiente: "si deseáis sinceramente que la agricultura, el comercio y la industria prosperen en vuestros Estados, el único y exclusivo medio consiste en colocar la administración de los asuntos públicos en manos de los industriales". Saint-Simon, Henri, *El sistema industrial*, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1975 (1820), pp. 31 y 34.

⁵² Capelletti, Ángel, *Etapas del pensamiento socialista*, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, 1978, pp. 56-58.

⁵³ Saint-Simon, Henri, "L'organisateur", en Saint-Simon, Henri, *La physiologie sociale*, cit., nota 49, pp. 110 y 111.

⁵⁴ Saint-Simon demanda que, habiendo el rey admitido el principio político de que la nación francesa debe gobernarse en interés de la mayoría de los franceses, los agricultores, los comerciantes y los fabricantes tienen el derecho de solicitarle que en adelante la administración de los asuntos públicos se organice de la forma más conveniente para la prosperidad de las diferentes ramas de la economía. Son ellos, por tanto, los más "capaces de determinar el proceso que deben seguir para reforzar al gobierno a organizarse en su propio interés, que es el interés general; es decir, el interés de la mayoría". Saint-Simon, Henri, "L'organisateur", op. cit., nota 49, pp. 28, 29 y 115.

En el orden antiguo, la clase feudal ejercía una acción guerrera que necesariamente implicó relaciones de autoridad, trayendo consigo el establecimiento de un orden jerárquico y coercitivo. En contraste, la clase industrial, que actúa sobre la naturaleza y solamente aspira a administrarla, personifica un primer ejemplar de tecnocracia,⁵⁵ cuya acción gestora provocará un cambio tal en las relaciones sociales, que hará superfluo todo régimen.

Saint-Simon, al considerar como más provechoso que los asuntos del Estado sean manejados haciéndose uso de los métodos de la vida industrial, fue pues el precursor de la tecnocracia como acción y como ideología. Estas ideas fueron expuestas por su autor con una fuerza y claridad excepcionales.⁵⁶ El centro de su visión es la superioridad de las facultades de los industriales, es decir, técnicos cuyo desempeño racional contrasta con la ineficiencia e irracionalidad de los políticos. Los industriales, prole primigenia de la tecnocracia, son concebidos militando en la apoliticidad plena, así como ajenos a los partidismos y la esgrima ideológica, pues el gobierno de los hombres implica por sí mismo un referente de concepción global de las relaciones humanas.

El industrialismo forjado por Saint-Simon es concebido como una de las seis grandes ideologías francesas, cuyo carácter: la sumisión de la política a la economía, se personificó emblemáticamente en el sansimonismo como concepto en el cual la política se ha convertido en medio para favorecer el desarrollo de la producción.⁵⁷ Bajo esta rúbrica, Saint-Simon es el antecesor de todos aquellos que preconizan el otorgamiento a los técnicos de las riendas del gobierno. Reemplazantes de los industriales, los ingenieros veblenianos desligados de la política y de su comprensión, imaginaron como posible aplicar al gobierno las reglas propias de las construcciones.

V. VEBLÉN: EL SÓVIET DE LOS INGENIEROS

Es frecuente que Thorstein Veblen sea conceptuado como un precursor de Tecnocracia Inc., así como un “lobo solitario” que tuvo una relación esporádica y casual con ella, cuando la realidad es otra. Veblen formó por varios años parte de esa hermandad, cuando se llamaba Alianza Técnica, en la cual, como sus miembros, influyó en el conjunto y fue influido por la co-

⁵⁵ Capelletti, Ángel, *op. cit.*, nota 52, p. 58.

⁵⁶ Meynaud, Jean, *Tecnocracia y política, cit.*, nota 2, pp. 11-13.

⁵⁷ Meynaud, Jean, *La technocratie..., cit.*, nota 5, pp. 187-190.

munidad. De hecho su obra tecnocrática más célebre, quizá la más conocida entre sus trabajos, fue formulada en el seno de la Tecnocracia y como una expresión de la misma, aunque con la autoría personal del gran economista y sociólogo.

Pero al mismo tiempo no se debe soslayar que la Tecnocracia se ha deslindado reiteradamente de Veblen, a partir de que abandonó sus filas, e incluso su trabajo tecnocrático principal. Scott mismo ha recalcado el alcance de la relación habida con el economista, como lo hace notar en una “Nota sobre el trabajo de Thorstein Veblen”, que se remonta a 1936,⁵⁸ así como en la carta de 15 de mayo de 1964, donde declaró que nunca había leído a Veblen, ni tenido ningún contacto con él, hasta septiembre de 1918. La relación se estrechó cuando en 1919 se organizó un ciclo de conferencias, en las que Veblen y otros académicos invitaron a economistas y sociólogos, en tanto que la hermandad invitó a los científicos y los ingenieros. De esas conferencias derivaron los trabajos que Veblen publicó como artículos en el *Dial Magazine*, en 1919.⁵⁹ Es más, Scott recalca que la hermandad se opuso a la interpretación de Veblen en defensa de un sóviet de técnicos.

Lo dicho por Scott al final del párrafo precedente hay que tomarlo con reserva, pues como lo veremos adelante, él mismo encabezó un proyecto que en buena medida reprodujo el sóviet de los ingenieros. Por lo pronto, comencemos el análisis de Veblen.

A pesar de los desencuentros con sus antiguos compañeros, los encuentros con ellos testifican que Veblen fue uno de los grandes animadores de la Tecnocracia en sus primeros años, y que como lo hace saber un autor, “el evangelio original del que derivan las teorías de la tecnocracia y que las ha moldeado en su orientación de coleccionar datos económicos, parece haber sido un pequeño libro llamado *Los ingenieros y el siste-*

⁵⁸ Allí se asegura que la obra de Veblen sobre los ingenieros y el sistema de precios la formuló cuando ya estaba en contacto con la Alianza Técnica. Y que, al separarse de Scott, ambos personajes formularon concepciones diversas, una de tipo económico, la otra basada en los determinantes de energía. Scott, Howard *et al.*, *Introduction to Technocracy*, Nueva York, Continental Headquarters, Technocracy Inc. 1938 (1936), pp. 53 y 54.

⁵⁹ Scott ha detallado que los últimos cinco artículos de Thorstein Veblen aparecieron en el *Dial Magazine* del 31 de mayo de 1919, p. 55, a noviembre 1o. de 1919, p. 373. Carta de 25 de noviembre de 1964. “History and Purpose of Technocracy”. Entrevista epistolar a Howard Scott en 1969, por J. Kaye Faulkner, profesor del Western Washington State College. http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/history_and_purpose, pp. 21 y 22.

ma de precios, escrito por el difunto Thorstein Veblen en 1919, en forma de artículos, para el *Dial*".⁶⁰ Toda vez que la hermandad tecnocrática confirma que Veblen escribió los artículos como resultado de las conversaciones con sus colegas.⁶¹

Thorstein Veblen proyectó una nueva sociedad cuya base es la organización técnica y la administración industrial, es decir, un sóviet de técnicos. A través de su predicción, Veblen "compartía la ilusión del primer tecnócrata, Henri de Saint-Simon", acerca de que la complejidad del sistema industrial y la indispensabilidad del técnico harían de las revoluciones militares y políticas algo del pasado.⁶²

Su obra sobre el sóviet de los ingenieros plantea los principios esenciales de la nueva sociedad. El escrito constituye una polémica radical sobre la marcha de la industria, tal como es dirigida por los administradores de los propietarios, que se han vuelto absentistas y han defraudado a Saint-Simon al desfallecer como conductores de la sociedad. Es complementada con una propuesta seriamente formulada de que los ingenieros integren un sóviet, puesto que constituyen el estado mayor de la industria técnica moderna. Su papel, asimismo, sería de mentores del público por medio del estudio y la publicidad, desarrollado principalmente sobre los defectos del orden capitalista que lo han hecho abominable.⁶³ Llegado el momento oportuno, una vez que los técnicos dirijan la fuerza de trabajo y controlen la producción, serán abolidos los derechos de propiedad y se eliminará el sistema de precios. El paso al nuevo orden ocurrirá porque la industria mecánica moderna es completamente diversa de la industria precedente a la *edad de las máquinas*. En efecto, la industria mecánica del nuevo orden es

⁶⁰ Raymond, Allen, *¿Qué es la tecnocracia?*, Madrid, Revista de Occidente, 1933, p. 125.

⁶¹ Scott y Veblen se conocieron en el otoño de 1918, en el club de la Facultad de la Universidad de Columbia, donde, luego de una conversación con otras personas, decidieron organizar un seminario sobre temas sociales y económicos. Veblen se incorporó a la Alianza Técnica y fue en ese tiempo cuando escribió una serie de artículos sobre los ingenieros y el sistema de precios, inspirados en las conversaciones con sus colegas, que derivaron en uno de sus libros más famosos. Scott hace saber que el concepto "sistema de precios" usado por Veblen, fue concebido en la hermandad tecnocrática. Scott, carta de 25 de noviembre de 1964, "History and Purpose of Technocracy", pp. 21 y 22.

⁶² Bell, Daniel, *El advenimiento de la sociedad posindustrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1976 (1973), pp. 413-415.

⁶³ Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, p. 126.

desmedidamente productiva, de suerte que debe regularse la producción con vista al tráfico que pueda obtenerse, esto es, a lo que pueda proporcionar el beneficio neto mayor en precios a los hombres de negocios que dirigen el sistema industrial del país.⁶⁴

1. *Ocaso del orden capitalista y emergencia de la industria moderna*

La perpetuación del orden vigente generará la sobreproducción,⁶⁵ así como la depresión de los negocios. La dirección de la industria conforme el sistema de precios, en manos de personas en busca de ganancias,⁶⁶ impide al sistema industrial operar con plena capacidad por un lapso de tiempo importante.⁶⁷ Por tanto, mientras perdure ese sistema directivo, siempre habrá un margen de desempleo en el manejo de máquinas, así como por cuanto la labor manual.

Veblen descubrió que uno de los objetos inherentes a la organización corporativa de los negocios consiste en frenar la tendencia natural de la in-

⁶⁴ Veblen, Thorstein, *The Engineers and the Price System*, Kitchener, Canadá, Batosche Book, 2001 (1921), <http://socserv2.socscimcmaster.ca/~econ/vgem/3113/veblen/engineer.pdf>, p. 4.

⁶⁵ Veblen entiende como “sobreproducción” no la demasia de producción, sino producir de más de aquello de lo que el mercado puede consumir a un precio rentable para los capitanes de la industria. Más precisamente, Veblen habla del “sabotaje capitalista”, para distinguirlo del sabotaje obrero. Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, pp. 5 y 8. Esto explica por qué esos capitanes sabotean su propia actividad de negocios en favor de crear una escasez artificial y precios ventajosos. Esta interferencia de los capitanes de la industria no se diferencia en nada de las huelgas, los *lockouts* y los sabotajes de los obreros. Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, pp. 126 y 127.

⁶⁶ Meynaud explica que, desde 1904, cuando publica su libro *The Theory of Business Enterprise (Teoría de la empresa de negocios)*, Buenos Aires, Universitaria, 1965), Veblen hace una fuerte crítica al hombre de negocios, reprochándole particularmente sabotear las perspectivas promisorias que la introducción de la máquina estaba abriendo a la sociedad. Como sólo está preocupado de acumular beneficios, para alcanzar su objetivo el empresario no duda en maquinando todo tipo de especulaciones parasitarias, particularmente obstaculizar la circulación de mercancías para elevar sus beneficios, tramando maniobras especulativas en la Bolsa y hacer movimientos financieros por la vía de la sobre-capitalización. Como el resultado de su sed de ganancia es detener la marcha del aparato de producción, lejos de ser la fuerza motriz de la economía, el empresario es simplemente un perturbador, pues sus intervenciones obran en sentido opuesto a los intereses de la sociedad. Meynaud, Jean, *La technocratie...*, *cit.*, nota 5, pp. 193 y 194.

⁶⁷ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 8.

dustria moderna de producir lo necesario a precios gradualmente más bajos, de modo que ello facilita que las grandes divisiones de la industria puedan ser controladas por unas pocas personas.⁶⁸ Ése es el motivo por el cual los empresarios, cuya experiencia se limita al tipo negocios al que están acostumbrados, son incapaces de entender el proceso industrial en su naturaleza auténtica. Ellos, que sólo son expertos en precios y lucro, así como en las maniobras financieras, siguen teniendo la decisión final en todas las materias de administración industrial. Aunque no dominan las artes industriales, porque su instrucción e interés están centrados en las finanzas, aún continúan ejercitando su mando como capitanes de la industria. En fin, ellos, que practican un sistema rutinario con el que logran habitualmente sus fines gracias a una fuerte limitación de la producción, continúan a cargo del bienestar industrial de la comunidad, la cual más bien necesita una producción máxima.⁶⁹

Además del método por el cual buscan beneficios con la limitación de producción, los empresarios intentan, por medio de la gerencia, reducir el costo de fábrica de una producción acrecentada;⁷⁰ que involucra, como costo de producción, los sueldos y jornales pagados a los empleados, que al mismo tiempo constituyen el núcleo del poder consumidor del público.⁷¹ Por tanto, a medida que el costo de fábrica de la producción disminuye, el poder consumidor del público también decrece. El problema aumenta en la medida en que prepondera la tendencia a centralizar el control de los negocios en manos de los banqueros, que son las personas más ayunas de conocimiento sobre los procesos industriales, más incluso que los fabricantes, toda vez que su gerencia tampoco es técnica.

Veblen concibe la industria como un *sistema autoequilibrado y comprensivo*, es decir, como un sistema de engranar los procesos mecánicos. Consiste en una organización dotada con poderes mecánicos y recursos materiales, más que de herramientas y artífices experimentados.⁷² En una

⁶⁸ Cuando examinó la historia de la industria, Veblen comprobó que el control de la producción, así como su reducción deliberada con el propósito de asegurar los beneficios, aumentó cuando los negocios individuales que operaban con base en la competencia fueron reemplazados por negocios con una organización corporativa en gran escala. Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, pp. 127 y 128.

⁶⁹ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 26.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 25.

⁷¹ Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, p. 129.

⁷² Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 34.

organización de este tipo las únicas personas indispensables para ejercer el mando son los expertos industriales, es decir, tecnólogos adiestrados a los que Veblen define como los *ingenieros de producción*.⁷³ Ellos inspeccionan la marcha del sistema fabril y de todas sus partes productoras, porque se desempeñan como el *staff* general de la industria. El sistema industrial moderno es el mecanismo más extendido en el mundo, de modo que toda obstrucción, desviación o retención de cualquier fuerza industrial utilizable, con miras en la ganancia para una nación o un capitalista singular, inevitablemente acarrea dislocaciones del sistema como conjunto.⁷⁴ Sin embargo, el sistema industrial mundial está obstaculizado deliberadamente por motivo de desacuerdos empresariales, gerencias deficientes y capitanes de finanzas, que pueden intervenir onerosamente sobre su mecanismo.⁷⁵

2. *Sóviet práctico de los técnicos*

El peor de los males, sin embargo, es que todos los pueblos civilizados de la tierra están sufriendo privaciones porque su estado mayor de expertos industriales, los técnicos, que laboran con acierto al frente de las industrias, están obligados a acatar las órdenes dictadas por estadistas y financieros,⁷⁶ que son quienes continuamente están sabotando las instalaciones fabriles.⁷⁷ Esta labor de zapa fue tan onerosa en 1919, que Veblen creyó que su inter-

⁷³ Son los ingenieros los que tienen el dominio de la tecnología, es decir, “el estado de las artes industriales”. *Ibidem*, p. 43.

⁷⁴ Thorstein Veblen observó claramente que en los Estados Unidos hay un conflicto perpetuo entre los negocios y la industria, que se distinguen porque la primera se guía por el incentivo pecuniario y la ganancia personal, en tanto que la segunda es estimulada por los objetivos sociales de la tecnología científica para lograr producción en masa y consumo en gran escala. Lepawsky, Albert, *Administración*, México, Compañía Editora Continental, 1961 (1949), p. 171.

⁷⁵ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 35.

⁷⁶ Meynaud atestigua que al empresario, Veblen opone al ingeniero, quien está ocupado más bien en asegurar la marcha regular del sistema económico con base en el hábito de exactitud y precisión, pues la máquina, que los obliga a pensar en términos prácticos, también los libera de las supersticiones. Según lo observó Veblen, la división social más importante no es la que separa a los ricos y los pobres, sino a los técnicos y los empresarios, que no es sino otra forma de visualizar la distinción entre los hombres de ciencia y los defensores de los viejos ritos. El hecho de que la economía siga en manos de hombres de negocios, es un anacronismo. Meynaud, Jean, *La technocratie...*, *cit.*, nota 5, p. 194.

⁷⁷ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 35.

ferencia era tan intensa que podía considerarse como inminente el colapso completo de la vida industrial del mundo. El avance progresivo del sistema industrial hacia un equilibrio mecánico de procesos engranados, parece que se aproxima a un momento crítico más allá del cual no sería difícil su control por los empresarios, que sólo actúan en función de la ganancia, debiendo confiar su administración permanente en los expertos técnicos adecuadamente entrenados, los ingenieros, que actúan sin interés pecuniario.⁷⁸

Un factor de la producción moderna ignorado en la administración de negocios, consiste en el estado de las artes mecánicas o artes industriales, una propiedad pública más que propiedad privada, integrado por un *stock* de conocimiento y experiencia sustentado en común por los pueblos civilizados.⁷⁹ Consiguientemente, como patrimonio público, la comunidad tiene el derecho a usufructuar las labores de los técnicos, sin las cuales, además, los capitanes de industria y las finanzas serían incapaces para dirigir la producción.⁸⁰ Porque los técnicos nacen, se crían y se educan a costa de la comunidad, sacando su conocimiento del capital que proviene de la comunidad misma. Su bienestar material está plenamente ligado con un funcionamiento adecuado del sistema industrial, de modo que el interés de la comunidad radica en tener la industria bajo el control de los técnicos, sin reserva alguna, pues son los únicos capaces para dirigirla.⁸¹

Los ingenieros comprenden que la conveniencia comercial no encuentra nada mejor para cooperar en su trabajo, que los bloqueos y las trabas. Las obligaciones a crédito y las transacciones financieras descansan en principios formales tan antiguos, que datan del siglo XVIII, y aun antes, siendo por tanto muy anteriores a la industria mecánica. Naturalmente ninguna de ellas convence a los hombres formados en el manejo de los mecanismos de la industria. Para el sistema técnico, las finanzas de la corporación, así como todas sus actividades, son completamente inútiles.⁸²

Veblen estaba convencido de que, más pronto que tarde, los ingenieros comprenderían que constituyen una hermandad en cuyas manos está la fortuna material de todos los pueblos civilizados. Ellos, más pronto que tarde, revolucionarán la propiedad de la industria aún en manos de personas que

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Ibidem*, p. 15.

⁸⁰ Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, pp. 130 y 131.

⁸¹ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, pp. 43 y 44.

⁸² *Idem.*

sólo la emplean para su beneficio privado, a expensas del público.⁸³ En cambio, los empresarios, acostumbrados a un derecho de propiedad en virtud del cual los intereses son controlados en el sistema industrial para provecho de algunas clases, pertenecen a un orden antiguo de cosas, diverso de la moderna industria mecánica. Proceden de un pasado que, para los fines del mundo del técnico, no tiene utilidad alguna.

El derrocamiento revolucionario del sistema vigente, aunque sólo fuera un éxito transitorio, debe de ser conducido por un grupo que esté en posición, desde el principio, de poder vencer la perturbación industrial que provocará, así como imprimirle una marcha diversa, que sea suficientemente productiva en provecho de la comunidad.⁸⁴ Esa actuación revolucionaria sólo es posible en los Estados Unidos de América, cuando la decreten los técnicos.

Insostenible la situación vivida en su país, Veblen concluye la necesidad de una refundación radical de la sociedad, la cual debe reclutar un cuerpo de ingenieros que reemplace a los empresarios como organizadores de la vida económica. Siendo evidente la incompatibilidad entre las prácticas de los negocios y las necesidades de un sistema industrial, los ingenieros llegarán a desembarazarse de los representantes de la propiedad absentista para dirigir por sí mismos la economía, según los principios de una mecánica eficaz, así como una adecuada regulación.⁸⁵ Veblen proyectó la idea de un control técnico y social de la producción, disciplinado y orientado por un cuerpo de ingenieros y sabios, que sustituirán a los empresarios capitalistas, pues en este punto, su concepto del hombre de negocios difiere profundamente de la idea desarrollada por Henri de Saint-Simon.

El libro de Veblen termina con “Un memorándum sobre un sóviet práctico de técnicos”,⁸⁶ el cual ha sido para la Tecnoocracia el capítulo más interesante, pues como lo explicó su autor, cualquier plan de acción, para que reúna los requisitos indispensables, deberá someterse a deliberaciones maduras por parte de los técnicos antes de iniciar la empresa. Se deberán diseñar cuadros prácticos de organización que abarquen con detalle la indus-

⁸³ *Ibidem*, p. 45.

⁸⁴ Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, p. 135.

⁸⁵ Meynaud, Jean, *La technocratie...*, *cit.*, pp. 194 y 195.

⁸⁶ Bell explica que el núcleo de la clase revolucionaria se resume en los “ingenieros de producción”, que son el estado mayor general del sistema industrial, el cual no funciona sin su guía, porque es una estructura mecánicamente organizada de los procesos técnicos, proyectada, instalada y conducida por ellos. Bell, Daniel, *op. cit.*, nota 62, pp. 413 y 414.

tria,⁸⁷ es decir, los recursos en energía, materiales y labor humana, e inducir la colaboración de los hombres entrenados en los transportes, la minería y las grandes industrias mecánicas.⁸⁸

Para asumir el gobierno de los Estados Unidos de América, además del sóviet de ingenieros, se necesitarán economistas de producción, es decir, consejeros cuya concepción de la industria sea coincidente con una nueva escuela económica que rechace las consideraciones de precio y utilidad comercial. Junto con los ingenieros y la nueva escuela de economistas, serán necesarias dos líneas principales de preparación para el “amanecer del nuevo gran día”: la investigación de las condiciones existentes y de los medios utilizables para cambiarlas, así como el establecimiento de cuadros practicable de organización y una inspección del personal que sería empleado.⁸⁹

Esa investigación también tendrá una fuerte promoción propagandística, pues tiene la finalidad de demostrar concretamente los defectos inherentes al control de la industria bajo los empresarios.⁹⁰

Aunque tenía muchas dudas de que fuera a producirse una revolución en los Estados Unidos, Veblen pensaba que tendría lugar a lo largo de las líneas

...ya trazadas por las condiciones materiales de su industria productiva... estas directrices principales de la estrategia revolucionaria son las líneas de la organización técnica y la administración industrial; fundamentalmente, las líneas de ingeniería industrial; aquellas que adecuan la organización para cuidar del sistema industrial altamente técnico que constituye el fundamento material indispensable de cualquier comunidad civilizada moderna.⁹¹

Líneas tan francas y transparentes hacia un cambio social meditado y planificable hasta el detalle, sin duda provocaron reacciones, algunas de las cuales observaban allí proyectos autoritarios, si no, dictatoriales. Una de ellas fue de Eduardo Llorens, quien reprocha a Veblen la propuesta del go-

⁸⁷ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 45.

⁸⁸ Esos cuadros, relativos a los recursos de energía, los materiales y la fuerza motriz humana, son los datos que Howard Scott coleccionó en el documento *Encuesta sobre la energía de Norteamérica (Energy Survey of North America)*. Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 60, pp. 135-137.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 137.

⁹⁰ Thorstein Veblen, *op. cit.*, nota 64, p. 44.

⁹¹ Bell, Daniel, *op. cit.*, nota 62, p. 413.

bierno dictatorial de los técnicos. Los ingenieros, que fungen como el estado mayor de la industria moderna, encabezarían a los trabajadores para apoderarse de los medios de producción y abolirían el derecho de propiedad, por cuanto ella se ejercita para adquirir beneficios, lucro o ganancias, de modo que finalmente sería extinto el sistema de precios.⁹² El régimen tecnocrático sería universal, porque no tendría éxito si se implantara en un solo país, debido a que otros conspirarían contra el nuevo orden social poniendo trabas aduaneras a las relaciones comerciales con el “Estado tecnocrático”. Los técnicos serían los únicos capaces de llevar a cabo una revolución, la cual destruiría definitivamente el sistema vigente, y establecería un orden social más conveniente.⁹³

Habiendo los empresarios fracasado en la elevada misión de transformar al mundo hacia una nueva sociedad, racional y científica, siendo más bien su óbice, asimismo defraudaron a Saint-Simon. No siendo hombres de ciencia ni técnicos, sino puramente especuladores sin freno, deberán ser reemplazados por tecnólogos aptos no sólo para operar la industria, sino para dirigirla, junto con la sociedad industrial.

La tarea se la echará a costas la hermandad de la que formó parte Veblen en su origen, Tecnocracia Inc.

⁹² Llorens, Eduardo, *¿Qué es la tecnocracia?*, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1933, pp. 97 y 98.

⁹³ Llorens estimó en 1933, que “la idea de un sóviet de técnicos está en vías de realización en Norteamérica, en virtud de las facultades extraordinarias concedidas al presidente Roosevelt por la National Industrial Recovery Act. Un grupo de personas, al que se da, no sin ironía, la denominación de *Brain Trust*, grupo, por lo demás, políticamente irresponsable, asesora al presidente en materias relativas a la competencia, la producción, los transportes y los precios. Se trata de un ensayo de corporativismo con reminiscencias de los programas del fascismo italiano y del socialismo alemán”. *Ibidem*, pp. 101 y 102.